

LA TUMBA DE HITLER



ABEL BASTI

ABEL BASTI

LA TUMBA DE HITLER

Hitler escapó a Sudamérica.
Vivió en la Argentina, murió en Brasil
y fue enterrado en Paraguay

CAPÍTULO I

De esqueletos, pericias y autopsias

LOS CADÁVERES

Al analizar los testimonios de las personas que aseguraron que Hitler se suicidó el 30 de abril de 1945 en el búnker de Berlín surgen contradicciones que no pueden ser pasadas por alto especialmente cuando, con detenimiento y rigurosidad, se revisa la historia para tratar de comprender la parodia montada por los integrantes del círculo íntimo del Führer.

En primer lugar, se debe tener en cuenta que todos los testigos que afirmaron a pie juntillas que Hitler se mató eran nazis. Este no es un tema menor. Ellos aseguraron que el cadáver del Führer fue totalmente quemado, junto al de su amante Eva Braun, y que la cremación se realizó en una pira funeraria que ardía en los jardines de la Cancillería mientras los soviéticos atacaban. Ese era en 1945 el último territorio

de Alemania en donde el ejército germano resistía el arrollador avance de las fuerzas comunistas que, a esa altura de los acontecimientos, habían demostrado ser imparables. Para ese entonces, abril de ese año, las horas del Tercer Reich estaban contadas y la vida del imperio nazi, que debía durar mil años según había prometido Hitler, culminaría con la rendición incondicional de los germanos.

La firma de la capitulación alemana, formalizada el 7 de mayo, impactó en el mundo mientras crecía una ola de rumores respecto de la suerte corrida por el líder nacional-socialista. La información inicial motivó la gran pregunta: ¿El Führer se había suicidado o había escapado?

Como se dijo antes, solo los nazis dijeron que se mató junto a su esposa Eva Braun, con quien, según la versión oficial, se había casado unas horas antes en el búnker. Entonces es dable pensar que, para encubrir la verdad, hubiera bastado con preparar a estos supuestos testigos para contar la historia de un doble suicidio, de muy difícil verificación en una ciudad de Berlín que agonizaba bajo una espesa capa de humo producto de los interminables bombardeos soviéticos y con miles de cadáveres en las calles. Pero hoy, al ser comparadas las diversas declaraciones de los nazis, aparecen contradicciones que van desde la forma en que se concretaron los suicidios hasta los múltiples datos relacionados a la forma de traslado de los cadáveres, la incineración y la sepultura de los cuerpos de Hitler y su mujer en los jardines de la Cancillería.

No se puede desconocer que hay discordancias respecto a fechas, horarios y lugares donde hipotéticamen-

te ocurrieron estos sucesos. Para realizar este cotejo de las declaraciones oficiales recurrí a las efectuadas por los nazis detenidos por los rusos así como a las obtenidas por los interrogadores angloestadounidenses de alemanes que, habiendo estado en el búnker, pudieron escapar de las tropas soviéticas que invadieron y conquistaron Berlín.

Hay que señalar que las actas de esas dudosas explicaciones tienen fechas diferentes, algunas muy distantes en el tiempo y que, en ocasiones, los testigos han sido interrogados más de una vez incurriendo ellos mismos en contradicciones, tal como se comprueba al ser confrontados con sus propias confesiones.⁶ De acuerdo a esa documentación, los únicos testigos que afirmaron que vieron a Hitler muerto son cuatro y pertenecían al círculo íntimo del jefe del Tercer Reich. Ellos son el mayordomo Heinz Linge, el asistente personal Otto Günsche, el chofer Erich Kempka y el general Artur Axmann, jefe de las juventudes hitlerianas. Los dos primeros fueron capturados por los soviéticos y los restantes por los aliados occidentales.⁷ Estos testigos, tal como lo hicieron otros, repitieron un relato aprendido de memoria: el matrimonio Hitler se suicidó, trasladaron sus cuerpos al parque de la Cancillería, los quemaron y luego los enterraron. Esta estrategia de encubrimiento basada en todos contar la misma historia, tal como se les indicó, es consistente respecto a la trama general, pero presenta puntos muy ende-

6 *El exilio de Hitler*, Abel Basti, Editorial Planeta, 2016.

7 Según el relato oficial también vieron los cadáveres de Hitler y Eva Braun los jerarcas Martín Bormann y Joseph Goebbels. No hay actas de las declaraciones de ellos ya que Goebbels se suicidó y Bormann escapó.

bles cuando se indaga en los detalles de cada narración. Estas contradicciones inclusive se dan entre los principales declarantes, hombres absolutamente leales al Führer: Günsche dijo que, a la hora de suicidarse, Hitler estaba en una butaca y Eva Braun en un sillón y que ambos se quitaron la vida disparándose un tiro en la cabeza; Kempka en cambio aseguró que los dos estaban sentados en un mismo sillón, donde su jefe se mató de un disparo en la sien y ella de un tiro en el corazón. Linge afirmó que ambos estaban sentados en el mismo sillón en donde se pudo comprobar que Hitler estaba muerto por haber gatillado su pistola en la cabeza y que Eva, cuyo cuerpo no presentaba heridas visibles, yacía sin vida luego de haberse envenenado. En una primera declaración Linge dijo que el disparo había sido en la sien izquierda y luego en la derecha. En tanto Axmann aseguró que, cuando llegó los dos cadáveres ya habían sido puestos en el piso. Según su testimonio, Hitler se mató con un tiro en la boca y Eva Braun se envenenó. A estos testigos se sumaron otros que si bien nunca vieron los rostros de Hitler y Eva Braun muertos dijeron que participaron del traslado de los restos —los dos cuerpos fueron llevados desde el búnker al exterior cubiertos por mantas— y la cremación de ambos. En este caso vuelven a repetirse una suma de discordancias entre los testigos. Las contradicciones son notorias a la hora de explicar cómo se trasladaron los cadáveres y el momento en que se prendió la pira funeraria para incinerarlos, el tiempo que duró ese procedimiento, el estado final que presentaban los cadáveres tras ser quemados, la forma y el lugar en que se realizó el entierro de ambos, etcétera.

Parte de esta trama de falsedades es notoria y no resiste el menor análisis. No se necesita ser un profesional o un perito forense para detectar los detalles del fraude. Por ejemplo, algunos testigos dijeron que solo quedaron cenizas de los cuerpos y se sabe que esto es imposible en una incineración de este tipo, a cielo abierto, ya que la temperatura necesaria para reducir un esqueleto a polvo está estimada entre los 1.400 y 1.800 grados Celsius (2.552 a 3.272 grados Fahrenheit). Esta temperatura se alcanza en un horno crematorio y no en una hoguera luego de haber impregnado los cuerpos con gasolina, tal como oficialmente se contó.

Según la historia oficial, Hitler exigió a sus hombres de confianza que cremaran su cuerpo de modo tal que no se pudiera encontrar ningún rastro de su cadáver, para así evitar que fuera exhibido al público, tal como había ocurrido con el cuerpo del dictador italiano Benito Mussolini.⁸ Por ese motivo, según se argumenta, se decidió quemar sus restos junto a los de Eva Braun al aire libre para luego sepultarlos en el mismo lugar. De acuerdo a ese relato, esto se realizó con cierto riesgo ya que la Cancillería del Reich, en cuyo parque se realizaba la supuesta cremación, estaba siendo inten-

8 El 28 de abril de 1945 un grupo de partisanos comunistas fusiló a Benito Mussolini y a su amante Clara Petacci. Al día siguiente, en una estación de servicio de Milán, sus cadáveres, así como el de otros jefes fascistas, fueron colgados cabeza abajo. Los cuerpos fueron lapidados, baleados y profanados por una multitud. Es imposible que en el búnker Hitler le haya pedido a sus hombres de confianza que, tras su suicidio, ellos adoptaran las medidas necesarias para que no le ocurriera lo mismo porque cuando el Führer escapó del refugio subterráneo, el 22 de abril, Mussolini todavía no había sido ejecutado.

samente bombardeada por los soviéticos. No se comprende por qué se adoptó esa resolución cuando en el sótano de hormigón reforzado de la Cancillería funcionaban dos enormes hornos de coque que eran ideales para deshacerse de los restos de Hitler de forma segura y sin la eventualidad de testigos indeseados.

Algo más, la historia oficial asegura que, bajo la supervisión de los jefes Martin Bormann y Joseph Goebbels, se prendió una pira funeraria que fue alimentada con cientos de litros de gasolina, que fue vertida para encender el fuego y para mantenerlo ardiendo durante varias horas. Resulta raro que a la fogata no se le agregó leña o madera, lo que hubiera permitido aumentar el poder calórico y hacerla durar más tiempo, a pesar de que había una gran cantidad de tirantes de construcción en ese lugar debido a reformas que se estaban haciendo al edificio de la Cancillería. Pero lo más llamativo es que los detectives rusos, al inspeccionar el lugar, no encontraron un área de terreno calcinada en los jardines de dicho edificio. Si el relato fuera cierto debería haberse verificado un lugar alterado por las llamas ya que, como consecuencia de una gran fogata, tendría que haberse encontrado por lo menos material carbonizado, cenizas y tierra impregnada en gasoil. Al respecto, en un informe de la inteligencia soviética se indica que el 10 de julio de 1945 se realizó una inspección en el lugar donde supuestamente se quemaron los cuerpos, de acuerdo al relato de los testigos nazis. En relación al texto de dicho documento, las tareas de rastrillaje estuvieron a cargo «del camarada Bogdan Kobúlov», un oficial de alto rango del aparato de seguridad

y policía soviética (primero denominado abreviadamente GPU y luego NKVD). En ese informe, al procederse a la verificación, se expresa: «no se encontró rastros de gasolina en el lugar de inhumación y quema de cadáveres», lo que le impidió a los soviéticos ratificar con una pericia los dichos de los testigos referidos a la cremación.⁹ Los investigadores rusos aseguraron haber hallado los cuerpos calcinados, enterrados en un hoyo que habría causado una bomba, muy cerca de la superficie, pero no hay datos que indiquen que se constataron rastros de una hoguera en el jardín de la Cancillería. Es más, los soviéticos permitieron que el famoso investigador privado Louis C. S. Mansfield hiciera una minuciosa pericia del área en cuestión y él llegó a la conclusión que indica que nunca ardió una fogata en ese lugar. Las conclusiones de Mansfield no fueron secretas ya que se publicaron en los diarios de todo el mundo. Entonces, si no existió la mentada pira funeraria; ¿cómo se quemaron esos cadáveres utilizados para simular las muertes de Hitler y Eva Braun? Una hipótesis que desarrollaré más adelante indica que se usaron lanzallamas, un método muy rápido y seguro para destruir la piel y consecuentemente hacer desaparecer las facciones del rostro, ya que los rasgos faciales resultan clave para una identificación segura. Claro que, para los fanáticos nazis, hubiera resultado inaceptable que se divulgara que los restos de su jefe habían sido destruidos de esa humillante manera. En cambio, una cremación en una pira fune-

9 Informe del general Vsévolod Merkúlov, jefe del NKGB, a Joseph Stalin, 19 de diciembre de 1945.

raría, que ardía mientras sus hombres de confianza lo despedían con el brazo en alto pronunciando el consabido «Heil Hitler», resultaba un relato más romántico para una fábula que se comenzaba a escribir mientras Berlín languidecía, destruida por la artillería soviética: el capitán de ese barco llamado Tercer Reich no dudó en quitarse la vida ante el irreversible naufragio y el inminente hundimiento de su imperio. Hitler no huyó como un cobarde, sino que se inmoló, junto a su querida mujer, ante la imposibilidad de salvar a su amada Alemania. Y finalmente sus hombres de confianza los cremaron con los honores de rigor ¡Qué épico final!

Pero dejemos la fantasía de lado y volvamos a la realidad para continuar con el análisis de los hechos. Hay otro razonamiento que resulta incomprensible: si Hitler ordenó que su cadáver no debía ser encontrado, ¿cómo fue entonces que a sus colaboradores se les ocurrió sepultarlo en una zona tan obvia para encontrarlo, como lo era el jardín de la Cancillería, y a escasa profundidad sin disimular el sitio del enterramiento, a punto tal que parte del esqueleto sobresalía de la superficie? Y la respuesta es obvia: se hizo así para que los cuerpos fueran encontrados por los soviéticos y para confirmar que el Führer y su esposa se habían suicidado, noticia que permitió encubrir la fuga de ambos.

PERICIAS CRIMINALÍSTICAS

También investigué los resultados de las pericias criminalísticas soviéticas cuyas conclusiones son sorprendentes, pero no por ser confirmatorias del suicidio sino por la falta de evi-

dencias relacionadas a la muerte de Hitler en el búnker de Berlín.

Por ejemplo, no se encontró ningún arma ni rastros de pólvora o casquillos de balas en el estudio del Führer, sitio en donde presuntamente se habría quitado la vida. Tampoco se hallaron impactos de disparo, ya que, si la bala perforó el cráneo con orificio de salida —tal como se contó—, debería haber quedado la marca del tiro en el techo o en una pared. Los soviéticos no hallaron rastros de cianuro ni de otra sustancia mortífera.

A pesar de que los testigos dicen que Hitler se disparó en la cabeza, no se hallaron restos de masa encefálica, pelo, piel o astillas de los huesos del cráneo, como es usual en estos casos. Los detectives soviéticos lo único que encontraron fue una mancha de sangre en un sofá, en el que supuestamente se suicidó la pareja, luego de haberse casado —se asegura que, poco antes de quitarse la vida, contrajeron nupcias en una apresurada ceremonia—, pista que ha sido irrelevante para develar la verdad, tal como veremos a continuación.

Según el investigador estadounidense Peter David Orr los aliados obtuvieron los pantalones, los calcetines, la chaqueta y los zapatos del Führer manchados de su sangre, como consecuencia de las heridas recibidas por el fallido atentado perpetrado en su contra con una bomba el 20 de julio de 1944, en el marco de la conocida Operación Valkyria planeada por militares alemanes rebeldes. De acuerdo con Orr, a pedido del teniente coronel Bill Heimlich (jefe adjunto de Personal de operaciones de inteligencia de los Estados Unidos, G-2 Berlín), se pudo comparar esa sangre con la del

sillón y resultó que eran de un tipo diferente: «Encontramos manchas de sangre en el sofá y los mejores técnicos de nuestro laboratorio la analizaron. No era el tipo sanguíneo de Hitler. Eso es definitivo», aseguró a la prensa Heimlich, quien estaba a cargo de la investigación de la unidad de inteligencia estadounidense sobre la muerte de Hitler.¹⁰

Lo llamativo es que, en 1947, el presidente estadounidense Harry Truman ordenó que las prendas ensangrentadas de Hitler fueran destruidas, sin dar a conocer los resultados de ese estudio ni tampoco el grupo y factor de la sangre analizada. Este tema fue uno de los tantos que formó parte de un extenso informe de Heimlich al general Eisenhower en el que, tras una ardua investigación, sostuvo que no había pruebas suficientes para demostrar que Hitler se había suicidado en el búnker de Berlín y que, en cambio, sí se encontraron evidencias de la fuga, circunstancia que justificaba una indagación mayor a la realizada hasta ese momento.¹¹

Según el investigador Peter Orr, el informe Heimlich hoy resulta inubicable en los archivos nacionales de los Estados Unidos (NARA) así como otros documentos conexos. Esto podría ser porque directamente fue eliminado o porque ha sido catalogado de un modo tal que resulta imposible detectar en dónde se encuentra entre millones de fojas archivadas.

10 «Hitler is Alive!», *The National Police Gazette*, editado por Steven A. Westlake, Open Road, 2016.

11 *Hitler's Suicide: The Blood Evidence: An In-Depth Investigation of the Bloodstain Evidence*, Peter David Orr, edición del autor, 2022

Volviendo al tema de las evidencias, resulta curioso y llamativo que en materia de pruebas tampoco exista alguna foto de Hitler mientras era quemado en la hoguera o muerto de un disparo en la sien. La única fotografía difundida por los soviéticos en la que oficialmente se asegura que se trata de Hitler muerto, es la de un esqueleto quemado dentro de un precario cajón de madera. En esa imagen, de mala calidad, es imposible realizar alguna identificación del cadáver. Esta carencia de una prueba visual resulta significativa si tenemos en cuenta que los nazis tenían gran interés en mostrar al mundo que su jefe había fallecido, por lo que una evidencia fotográfica hubiera sido contundente en ese sentido. Inclusive podrían haber filmado los cuerpos sin vida de Hitler y Eva Braun para tener una prueba concluyente. Para ello habría bastado con que Goebbels y Bormann, los máximos jerarcas presentes en el búnker, hubieran ordenado que se tomaran dichas imágenes para demostrar la muerte del Führer. Esto habría acallado todas las dudas. ¿Por qué no se tomaron fotos del verdadero Hitler fallecido? La respuesta es sencilla: porque no se había suicidado. Sin embargo, sí hubo un intento de fraude fotográfico con un sosía, en un suceso poco conocido pero que no se puede dejar pasar por alto. Se sabe que los alemanes dejaron el cuerpo de un doble de Hitler muerto para engañar a los soviéticos. Fue por esta razón que los rusos, al llegar a la Cancillería, encontraron el cadáver de una persona parecida a Hitler, con su clásico peinado y bigotito, con un disparo en la frente. Además, los nazis dejaron en el búnker, también para que las encontraran los soviéticos, varias fotos de excelente calidad del mis-

mo cuerpo, con excelente iluminación a pesar de que en el edificio poco antes de la rendición se vivía casi en penumbras. Estos detalles demuestran que el fotógrafo de los nazis dispuso de bastante tiempo para realizar tamaña producción. Cuando los soviéticos encontraron el cadáver también lo fotografiaron y además lo filmaron pensando que realmente se trataba del Führer. Esas imágenes inicialmente fueron publicadas por los diarios de Moscú, pero al poco tiempo los peritos del líder soviético, Joseph Stalin, determinaron que se trataba de una persona parecida a Hitler y lo llamaron un «mal doble», porque indiscutiblemente no era el jefe del Tercer Reich.

Además de las diferencias de su fisonomía, el hecho de que las medias estuvieran zurcidas y otros detalles de su vestimenta no pasó inadvertida a los ojos de los detectives rusos. El general soviético Borilav Telcuiovskii fue claro en sus declaraciones cuando se refirió a esa persona: «Encontramos el cadáver de un hombre cuyas facciones se parecían a las de Hitler, pero tenía remendados los calcetines. Decidimos que no podía ser Hitler, pues nos costaba mucho creer que el Führer del Reich llevara calcetines remendados».¹²

La pregunta surge inevitablemente: ¿qué necesidad tenían los nazis de dejar un sosía del Führer muerto, tal como

12 *La Última Batalla*, Cornelius Ryan, Editorial Destino, Barcelona La misma explicación respecto a ese cadáver la brindó el experto ruso Mikail Posselsky, en el documental *The fall of the Svástica*, producido por Judith de Paul y Alexander Surikov. Victoria Series (Russia) en asociación con IBP Films Distribution Ltd. 1995.

lo hicieron, si realmente el verdadero se había quitado la vida? Lo lógico hubiera sido, si la idea era que el mundo tuviera la certeza de su muerte, exhibir las fotografías del cadáver auténtico y no el de un doble. En relación a este hecho, podemos inferir que los alemanes trataron de demostrar que Hitler se había suicidado, esto mediante las declaraciones de los testigos de su supuesta muerte que debían repetir el mismo relato, reforzando esos dichos con cadáveres (más de uno) presuntamente del jefe de los nazis para ser encontrados por los soviéticos.

Resumiendo, en lo relativo a las pericias criminalísticas en el lugar no se encontró una sola evidencia del suicidio de Hitler, según pude comprobar tras analizar todos los documentos, informes y actas oficiales.

HALLAZGO DEL ESQUELETO

La versión históricamente aceptada es que los cuerpos de Hitler y Eva Braun fueron quemados y luego enterrados en un hoyo dejado por el estallido de una bomba rusa. Al respecto, se asegura que los esqueletos fueron enterrados en ese sitio sin mucho cuidado a poca profundidad, tal como antes se explicó y que, por esta razón, los cadáveres fueron fácilmente descubiertos por los militares soviéticos que inspeccionaron los jardines de la Cancillería.

El 4 de mayo de 1945, el teniente coronel Ivan Klimenko, uno de los oficiales rusos encargado de la búsqueda del cadáver de Hitler, advirtió que «de la tierra asomaba un par de piernas desnudas» y que cuando se cavó allí se

encontraron los «cadáveres chamuscados de un hombre y una mujer semidesnuda».¹³ En ese mismo pozo los rusos hallaron los cuerpos de dos perros, supuestamente de Hitler y Eva Braun, que no estaban quemados. Los cadáveres humanos fueron mostrados a los guardias alemanes del lugar, que habían sido detenidos por los soviéticos, quienes no dudaron en afirmar que se trataba de los esqueletos chamuscados del Führer y su mujer, a pesar de que ambos eran irreconocibles por estar carbonizados. Los militares soviéticos labraron un acta del hallazgo con el siguiente texto:

Berlín, Ejército de Campaña, 5 de mayo de 1945.

Yo, el teniente de la guardia Pannasow, Alex Alexandrowitsch, y los soldados Tschurakow, Ivan Dimitriyevitsch, Olegnik, Jewgenij Stepanovitsch y Serouch, Ilja Jefemovitsch, hemos encontrado y puesto en lugar seguro dos cadáveres quemados. El hallazgo ha tenido lugar en la Cancillería del Reich de Hitler, junto al lugar donde fueron descubiertos los cadáveres de Goebbels y su mujer, no lejos del refugio antiaéreo privado de Hitler. Los restos eran de un hombre y de una mujer. Los cuerpos estaban semiconsumidos por el fuego y resulta de todo punto imposible su identificación sin datos complementarios. Los cadáveres estaban en el embudo de una bomba, a unos tres metros de la entrada del refugio antiaéreo privado de Hitler, y cubiertos ligeramente con tierra. Los cadáveres han sido con-

13 Declaraciones de Klimenko efectuadas al periodista Erich Kuby, del semanario alemán *Der Spiegel*, en 1964.

servados por la Sección de Contraespionaje militar Smersh, del 79 Cuerpo de Protección.

Firmado: teniente en jefe del 79 C de P. Smersh, Pannasow; soldado Tschurakow; soldado Olegnik; soldado Serouch.

En el acta antes citada los soviéticos ni siquiera mencionan que los dos cadáveres eran los de Hitler y Eva Braun, haciendo caso omiso de las afirmaciones que en ese sentido fueron realizadas por los guardias germanos.

Resulta sorprendente que los esqueletos calcinados del Führer y su esposa hayan sido tan mal enterrados casi a nivel de superficie —«cubiertos ligeramente con tierra», dice el documento— a menos que la intención de los nazis fuera que los encontraran pronto, de modo tal que la noticia del suicidio corriera como reguero de pólvora mientras los dos huían juntos con destino desconocido.

Las repercusiones del anuncio oficial de la muerte del Führer fueron una cortina de humo para tapar el escape. Todos los cadáveres hallados fueron trasladados a Buch, un suburbio de Berlín, en donde un equipo forense soviético procedió a su identificación, librándose trece actas de autopsia. De ellas, ocho pertenecen al matrimonio Goebbels y a sus seis hijos. Una al general Krebs, dos a los perros, y el par restante a un hombre y una mujer cuya identidad no se menciona. De los cadáveres humanos los únicos irreconocibles fueron estas dos personas a las que se les asignó los números 12 —al hombre— y 13 —a la mujer—. Las actas 5 y 6 pertenecen a Joseph y Magda Goebbels, a quienes se los identifica con sus respectivos

nombres, tal como se hizo con el resto de los occisos. Según esa documentación, los cuerpos del matrimonio Goebbels estaban parcialmente quemados y semidesnudos. De acuerdo a la versión oficial, los efectos destructivos del fuego no fueron totales ya que las fisonomías de ambos eran reconocibles e inclusive conservaban parte de la ropa chamuscada.

Por el contrario, los cadáveres 12 y 13, también incinerados, eran irreconocibles. O sea que, si bien se habría utilizado el mismo método para destruir los cuerpos, en el caso de los supuestos Hitler y Eva Braun se extremaron los cuidados para asegurar que sus rostros no fueran identificables. ¿Por qué los nazis solo borraron la fisonomía de los cuerpos catalogados como números 12 y 13?

AUTOPSIA

Como se vio, el documento soviético afirma que no se sabe a quiénes pertenecían los cuerpos del hombre y de la mujer encontrados en un hoyo del jardín de la Cancillería al indicar que «resulta imposible su identificación sin datos complementarios». Si ese informe no brindaba información identificatoria, para poder avanzar había que buscar las pericias forenses realizadas por los soviéticos, las que podían ser una evidencia documental importante para comprobar los suicidios de Hitler y Eva Braun, siempre y cuando demuestren, sin margen de dudas, quiénes son los cadáveres examinados.

Motivado por esta razón, procedí a analizar el acta de autopsia n.º 12, perteneciente al occiso de sexo masculino

que, presuntamente, podría ser el jefe del Tercer Reich. En la documentación rusa hay una nota sobre la autopsia dirigida «al camarada V.N. Merkúlov» y firmada por el funcionario soviético V. Abakúmov, que lleva un sello que dice «Comisionado del Pueblo para la Seguridad del Estado, URSS». ¹⁴ Para ese entonces Vsévolod Nikoláevich Merkúlov era el jefe del Comisariado del Pueblo para la Seguridad del Estado (NKGB), organismo que cumplía las funciones de policía secreta, así como las de inteligencia y contrainteligencia de la Unión Soviética. Este jerarca fue quien le elevó a Joseph Stalin los resultados de la autopsia. En el texto de la misiva citada se indica:

De acuerdo con la solicitud, estoy enviando copias del acta del examen forense de fecha 8 de mayo de 1945 y la conclusión de la comisión fechada el 10 de mayo de 1945, en 4 hojas, sobre el supuesto cadáver del excanciller del Reich de Alemania, Adolf Hitler.

La autopsia se realizó el 8 de mayo de 1945 y ese mismo día se redactó el informe forense. Al final del documento está la firma del jefe Médico Forense del Primer Frente

14 Víktor Semiónovich Abakúmov ingresó en el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD) como mensajero y ascendió rápidamente. Se lo nombró jefe de la contrainteligencia soviética (SMERSH) cuando se creó en 1943. En 1946 Abakúmov se convirtió en cabeza del Ministerio de la Seguridad del Estado, antecesor de la KGB. También fue diputado del Sóviet Supremo de la Unión Soviética. Fue destituido y encarcelado en 1951 con motivo de un complot. Ya muerto Stalin fue condenado y fusilado durante el gobierno de Jrushchov en 1954.

Bielorruso, teniente coronel Shkaravsky, quien dirigió el examen médico. Hay una foja que fue utilizada solo para agregar cuatro firmas de los peritos que estuvieron presentes en la inspección del cadáver, siendo estas las rúbricas de los médicos militares Kraevsky, Marants, Boguslavsky y Gulkevich, según consta en la documentación. Todos los folios llevaban un sello de la Dirección General de Contrainteligencia (SMERSH) de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Y al lado de ese sello siempre había una firma del funcionario actuante, sin la respectiva aclaración del nombre, y que resultaba ilegible.

La incertidumbre respecto a la identidad del muerto está planteada al comienzo de dicho informe forense ya que en el mismo se indica textualmente que se ha analizado el «cadáver de un hombre calcinado», agregándole a continuación, entre paréntesis, que sería «presumiblemente el cadáver de Hitler».¹⁵

Cuando se lee con atención la autopsia dirigida por Shkaravsky queda en claro que ese esqueleto quemado podría pertenecer a cualquier persona, ya que no se pudo comprobar la identidad del occiso y es por esta razón que en la redacción se utilizó la palabra «presumiblemente».¹⁶

15 «Examen médico forense del cadáver calcinado de un hombre. Acta N° 12». Doctor teniente coronel Fausto Shkaravsky y otros. Berlín, 8 de mayo de 1945.

16 Las autopsias fueron realizadas el 8 de mayo de 1945 bajo la dirección del jefe de patología del Departamento Forense, Fausto Shkaravsky, secundado por la patóloga Anna Marantz. Los estudios se realizaron en el cuartel general del SMERSH (servicio de contrainteligencia militar soviética), ubicado en el suburbio berlinés de Buch. Recién en 1993 el gobierno ruso liberó los

Tengamos entonces en cuenta esta primera observación ya que, como se entenderá, es muy importante desde los aspectos legales del caso no poder definir a quién pertenece el cadáver estudiado. Pero no nos quedamos solamente con ese dato ya que tenemos aquí la oportunidad de poder analizar en detalle el acta de autopsia, que es uno de los elementos clave para poder dilucidar la verdad. Veamos.

El punto A de ese informe forense se refiere al «Examen externo» del cuerpo hallado. El mismo indica que los «restos del cadáver de un hombre calcinado» fueron entregados a los peritos forenses «en una caja de madera, de 163 cm de largo, 55 cm de ancho y 53 cm de alto». A continuación, como dato curioso, indica que «sobre el cadáver» se encontró un trozo de tela de jersey de 25 por 8 centímetros, de color amarillento, «carbonizado en los bordes, que parecía una camiseta interior de punto».

Es razonable pensar que, si el cadáver fue incinerado en una hoguera, lo primero en arder totalmente son las prendas, así como cualquier trapo o paño ya que esos elementos son de rápida combustión. Entonces debemos concluir que estas piezas de género pueden haber sido agregadas posteriormente en el hoyo, en donde se enterraron los dos ignotos cuerpos chamuscados.

A partir de aquí se pierde el rastro de la tela antes mencionada. No hay documentos o explicaciones posteriores

expedientes de las autopsias de 13 cadáveres, entre ellos los de la familia Goebbels, encontrados en la Cancillera, y declaraciones de antiguos miembros de la KGB. De acuerdo a esa documentación, el acta N° 12 se refiere al presunto esqueleto de Hitler y el N° 13, al de Eva Braun.

referidos a la misma y no se sabe dónde se encuentra guardada o si fue destruida por los soviéticos, tal como lo hicieron con otras evidencias. Luego, aquel documento forense asegura que «debido a que el cadáver fue quemado, es difícil juzgar la edad, pero se puede suponer que era aproximadamente de entre 50-60 años». En 1945, cuando se habría producido la cremación de ese cuerpo, Hitler tenía cincuenta y seis años con lo cual estaría dentro de ese rango etario, pero lo cierto es que los médicos forenses no pudieron precisar la edad exacta del occiso limitados por los medios tecnológicos de esa época.

Lo lógico para simular la muerte de Adolf Hitler era utilizar un cuerpo que se le pareciera con lo cual resulta razonable que se hubiera seleccionado uno que tuviera entre cincuenta y sesenta años, y que además tuviera un tamaño similar al del Führer. Al respecto, el acta de autopsia señala que:

Su altura es de 165 cm, la medida es inexacta debido a la carbonización de los tejidos, la longitud de la tibia derecha es de 39 cm. El cadáver está significativamente carbonizado, huele a carne quemada.

Al igual que con la edad, esta falta de precisión, cuyo motivo se aclara en el mismo texto, es importante ya que no contribuye a identificar el esqueleto como perteneciente a Hitler. En este sentido, hay que admitir que, como consecuencia de una incineración, se produce una modificación de las medidas antropométricas, debido a la retracción de

los músculos y de los ligamentos entre otras causas, en relación a las de la persona viva. Lo concreto es que el jefe nazi medía 176 cm y esa altura no ha podido establecerse en la autopsia de referencia.

Hasta aquí no tenemos la identidad del cadáver ni la edad exacta ni las medidas precisas. Tampoco las facciones porque el rostro estaba quemado, tal como antes se explicó. Tengamos presente que se deja constancia que el esqueleto olía solamente a «carne quemada» ya que luego aparecería en la versión oficial el dato que además se percibía un tufillo similar al de las almendras amargas, indicativo de suicidio por ingestión de cianuro.

FALTAN PARTES

En el acta de autopsia los médicos forenses dejaron constancia que verificaron múltiples fracturas y que no se encontraron partes del esqueleto, lo cual resulta muy significativo. Para que el lector se haga una idea más acabada de la descripción del cadáver que se realiza en el texto del informe forense transcribo textualmente parte del mismo que señala:

Falta parcialmente la tapa del cráneo; pero se conservan partes del hueso occipital, el hueso temporal izquierdo, la parte inferior de los huesos cigomáticos y nasales, así como los maxilares superior e inferior. El lado derecho del cráneo estaba más quemado que el de la izquierda. Dentro del cráneo, partes del cerebro quemado y la duramadre son visibles. No había piel en la cara y el tronco; solo quedaban restos de músculos carbonizados. Hay

varias pequeñas grietas en los huesos nasales y los huesos de la mandíbula superior. La lengua está carbonizada, su punta está fuertemente comprimida entre los dientes de los maxilares superior e inferior.

En relación a la descripción antes mencionada, retengamos que faltan huesos de la cabeza, por ejemplo, la «tapa del cráneo» dice la autopsia. Al respecto, recordemos que los principales testigos dijeron que Hitler se suicidó de un disparo en la sien o en la boca cuyo impacto debería verificarse en la autopsia, pero no consta en el acta que estamos analizando rastros del impacto del presunto tiro mortal.

A continuación, el informe forense se refiere a la dentadura pieza por pieza. No transcribiré aquí la información odontológica para no agobiar al lector. Solamente diré que se citan puentes dentales de oro y algunos dientes orgánicos. De la mandíbula superior se verificó únicamente la existencia de un puente dental de oro con nueve dientes cuyas características se describen en el documento. Entonces, de la quijada superior, nos falta el resto de los dientes, esto es siete orgánicos ya que el total deberían ser dieciséis. Respecto a la mandíbula inferior, el acta dice que «yace libremente en la cavidad oral quemada» y que «tiene 15 dientes de los cuales 10 son artificiales». De esta quijada falta un diente. Ahora bien, se menciona que en total se verificaron cuatro fragmentos de mandíbulas y que faltan partes y, consecuentemente, de la dentadura. ¿Por qué no están enteras las quijadas con las piezas odontológicas? Podrían estar rotas, pero ¿por qué faltan pedazos? Esto no se aclara en el informe forense,

aunque más adelante trataremos de buscar una explicación a esta cuestión. También se menciona que «el esmalte de los dientes tiene un tinte azulado» y que en la boca se hallaron partes de una ampolla de cristal, como las que contenían veneno y eran llevadas a la boca para romperlas con los dientes y cometer suicidio. En ese sentido, se debe decir que el mismo Hitler había repartido a sus hombres de confianza estos diminutos envases de vidrio con cianuro para que se mataran antes de caer en manos de los soviéticos.

Si bien en el acta se deja constancia de los pedazos de cristal de la ampolla encontrados, se aclara que no se pudo certificar la presencia de cianuro en el cuerpo, siendo este un dato crucial para determinar la causa de la muerte. Por otra parte, los peritos destacaron la fragmentación y carbonización de la mayoría de los huesos del esqueleto. También verificaron la carencia de partes como por ejemplo la «falta de las costillas de la derecha» y daños importantes constataando que «el lado derecho del tórax y el abdomen están totalmente quemados, creando un agujero a través del cual son visibles el pulmón derecho, el hígado y los intestinos». En la autopsia se menciona la incineración de gran parte del tórax y de las extremidades indicándose que «el tejido blando ha desaparecido en muchos lugares» del cuerpo. Además, se mencionó que se constataron fracturas del fémur y de la tibia de la pierna derecha y que «no se encontró el pie izquierdo». Respecto a las múltiples fracturas registradas, en la pericia se asegura que esto se debió a que «los huesos se calentaron y rompieron» como consecuencia de la temperatura alcanzada por el fuego de la hoguera. Durante la autopsia además

se constató la ausencia de un testículo y al respecto se indica textualmente:

El pene está carbonizado, solo el testículo derecho se encontró en el escroto quemado pero conservado. A lo largo del canal inguinal no se encontró el testículo izquierdo.

En el acta forense, en la página donde se encuentra esta descripción, dicho texto está subrayado en rojo, como otros que están marcados por un lector privilegiado: Joseph Stalin. Resulta evidente que el jefe soviético leyó con espíritu crítico el informe y destacó, resaltando con ese llamativo color, las partes que consideró más interesantes del estudio forense. En este caso, además hay una nota marginal escrita a mano alzada cuya letra se atribuye al jefe soviético (era habitual que Stalin subrayara e hiciera comentarios de puño y letra en los documentos oficiales). La nota indica: «Espera, ¿Hitler fue realmente castrado?» El «espera», que resulta de una traducción del idioma ruso, resulta ser un giro idiomático que podría interpretarse como una expresión de sorpresa por parte de Stalin al conocer ese dato de la pericia. Si a Hitler realmente le faltaba un testículo, tal como lo aseguraban rumores de época que se hicieron populares, puede ser que los nazis buscaran una persona que tuviera la misma anomalía física, para hacerlo pasar como el cadáver del Führer o que se lo extirparan al cuerpo utilizado para seguir la farsa.¹⁷

17 Según un informe médico del 12 de noviembre de 1923, Hitler padecía criptorquidia, es decir que solo uno de sus testículos había descendido al escroto. El acta fue firmada por el doctor Josef Brinsteiner en la prisión de

Otro texto subrayado por Stalin se encuentra en la primera página de la autopsia, en la parte que se indica que el cadáver está quemado y que por esta razón no se puede ver el rostro ya que el fuego destruyó todos los tejidos. «No hay cara», agregó en este caso el jefe soviético como escueto comentario al costado de esa descripción. Hagamos énfasis en que se trata de la autopsia del cadáver presuntamente de Hitler y, por la importancia que reviste la misma, ningún detalle debería ser pasado por alto. Se entiende que el esqueleto podría estar deteriorado por la acción del fuego, pero, debido a la meticulosidad con que deberían haber trabajado los soviéticos durante la exhumación de los restos, el esqueleto debería estar completo. Y si faltan dientes o partes del cuerpo debería haber una explicación forense razo-

Baviera donde el jefe de los nazis fue recluido tras el fallido Golpe de Estado que protagonizó ese año. Este documento fue publicado en el libro *Hitler como prisionero en Landsberg am Lech, 1923/24*, editado en Alemania en 2015 por el historiador Peter Fleischmann (Neustadt an der Aisch: Verlag PH.C.W. Schmidt, 2015). Otra versión lo contradice: indica que Hitler sufrió la pérdida de un testículo por el estallido de una granada durante la batalla de Somme, librada entre las tropas franco-británicas y las alemanas en 1916. Se asegura que en 1960 el médico militar que lo había atendido, Johan Jambor, reveló esto al sacerdote Franciszek Pawlar, quien a su vez escribió esta historia en un documento que posteriormente fue dado a conocer al público (minutouno.com, el 19 de noviembre de 2008). Sin embargo, este dato es motivo de controversia. Al respecto, el investigador británico Ian Kershaw, en su libro *Hitler 1889-1936*, dice que Hitler resultó herido solamente «en el muslo izquierdo al explotar un obús en el refugio subterráneo de los correos, que mató e hirió a varios soldados». Según Kershaw, como consecuencia de esa lesión Hitler pasó dos meses de baja, un plazo relativamente breve en caso de haber sufrido una herida tan grave como la pérdida de un testículo. Kershaw relata que después de ese período Hitler fue reincorporado al ejército y que jamás tuvo molestia física desde entonces.

nable que explique esas carencias lo que no se verifica en el texto del mencionado informe que se limita a realizar un «inventario» del cadáver que no incluye explicaciones ni estudios de laboratorio.

El Punto B del acta se titula «Examen interno». En el texto se indica que «la posición de los órganos internos es correcta», dejándose constancia en el documento que presentan un grado de deterioro importante por acción del fuego. En esta parte de la autopsia se detalla el estado de cada uno de los mismos, verificando que están todos enteros pero carbonizados, como consecuencia de la quema del cadáver.

ENTREGA DE LOS DIENTES

En la segunda página del informe forense se escribió una nota adicional, en cuyo punto 1 se señala que el mismo día que se realizó la autopsia, el 8 de mayo de 1945, el SMERSH «hizo entrega al Ejército de Choque de las siguientes piezas incautadas al cadáver: a) Un puente amarillo metálico del maxilar superior con 9 dientes. b) Mandíbula inferior quemada con 15 dientes».

O sea, y esto es muy importante, que los peritos nunca vieron la estructura bucal completa, con los respectivos dientes, ya que las piezas dentales llegaron por separado. Se debe señalar que para esa época no se realizaban estudios de ADN y que se consideraban a las dentaduras como las piezas más importantes para identificar un cuerpo.

En el punto 2 se señala que «del acta del interrogatorio de la señora Käthe Hausermann (ayudante de Hugo Blaschke,

el dentista de Hitler), se puede suponer que los dientes y el puente descritos en el acta pertenecen al Canciller del Reich Hitler». ¹⁸

Además de esta nueva información, en el punto 3 se indica que Hausermann «en una conversación con el jefe perito médico forense, teniente coronel Shkaravsky, que tuvo lugar el 11 de mayo de 1945, describió en detalle el estado de los dientes de Hitler (HPPG No. 496). Su descripción coincide con los datos anatómicos de la cavidad bucal del hombre desconocido quemado al que realizamos la autopsia».

Este es el primer dato que vincula el cadáver estudiado con la posibilidad de que pertenezca al Führer y se funda únicamente en los dichos de esta mujer durante un interrogatorio. No se trata de una comprobación científica sino de las afirmaciones de Hausermann cuando se le exhibieron los puentes dentales extraídos del esqueleto del occiso. En principio pareciera existir aquí una inconsistencia con las fechas, ya que este texto referente a Hausermann está inserto en la segunda página de la autopsia, fechada el 8 de mayo. Pero en ese párrafo, cuando se hace referencia a ella, se alude a una «conversación» que tuvo lugar el 11 de mayo, o sea tres días después. ¿Cómo es esto? ¿Se agregó esa información en el acta de autopsia luego de que la mencionada técnica dental, quien fue detenida el día 7 de mayo, realizara esa afirmación?

18 Al estar redactado en ruso en el Acta de Autopsia, el apellido de la mujer citada aparece escrito un poco diferente al verdadero. Inclusive en trabajos académicos y libros posteriores surgen diferencias en la redacción al escribirse Katchen Heusermann o Käte Hersermann, pero siempre se trata de la misma persona.

Durante mucho tiempo busqué una respuesta a este interrogante y la encontré leyendo el libro escrito por el capitán soviético Lew Besymenski, quien observó esta cuestión de las fechas y decidió consultar al doctor teniente coronel Krayevski, anatomista jefe del Ejército Rojo, quien había participado de la autopsia. El médico militar le dijo que el original de la pericia había sido escrito a mano mientras la misma se estaba realizando, esto es el 8 de mayo. Tres días después tuvo lugar la verificación de los puentes dentales por parte de Hausermann. Posteriormente a la declaración de la técnica dental, se redactó el acta de autopsia manteniendo la fecha en la que había sido realizada, pero incorporando los dichos de la mujer que había sido detenida por los soviéticos. El texto original de la autopsia mencionaba al esqueleto quemado como perteneciente a un hombre desconocido, imposible de identificar, pero por las declaraciones de Hausermann se agregó la frase: «Presumiblemente es el cadáver de Adolf Hitler».

Lo cierto es que el tema de la dentadura es muy importante y por esta razón lo analizaremos en detalle más adelante. En la parte final del Acta de Autopsia se agrega un Anexo en el que se indica que se adjunta al documento «un tubo de ensayo con piezas de una ampolla de vidrio encontrada en la boca del cadáver». Nunca se menciona que la misma contuviera cianuro u otro veneno ya que esto no se pudo constatar, aunque se presume que así fue por el tipo de envase característico que se usaba para llevar esa sustancia.

CONCLUSIONES SIGNIFICATIVAS

El Acta de Autopsia tiene dos páginas finales, bajo el título de «Conclusión», redactadas por los médicos forenses encabezados por el doctor Shkaravasky. Inicialmente los expertos indicaron que el dictamen final se basaba en «el examen médico forense del cadáver quemado de un hombre desconocido y los resultados de los exámenes de otros cadáveres de este grupo (Actas No. 1 al 11)» que también fueron hallados en la Cancillería del Reich. Esto quiere decir que los doctores consideraron las características y las causas de los fallecimientos de la familia Goebbels y del general Krebs para, con esos datos, evaluar por comparación la muerte del hombre cuya identidad no pudo ser establecida. El punto 1 de las conclusiones se titula «Características anatómicas del cadáver» y comienza con la siguiente aclaración: «Debido a la importante carbonización del cuerpo, no es posible describir la apariencia externa del difunto».

Al respecto, y tal como se dijo antes, otros cadáveres fueron reconocibles por su rostro a pesar de que también habían sido quemados, ya que el daño ocasionado por el fuego no produjo el grado de destrucción alcanzado en los supuestos cuerpos de Adolf Hitler y Eva Braun.

El punto 1 de las conclusiones enumera los siguientes detalles:

- a) La altura es de unos 165 cm.
- b) Edad (según el desarrollo general, el tamaño de los órganos, el estado de los incisivos inferiores y del pequeño molar derecho) varía de 50 a 60 años.

c) El testículo izquierdo no se encontró en el escroto y a lo largo del canal seminal, en el canal inguinal y la pelvis pequeña.

d) El principal hallazgo anatómico que puede ser utilizado para fines de identificación son las mandíbulas con un gran número de puentes dentales artificiales, coronas y empastes.

El punto 2 de las conclusiones se refiere a la «causa de la muerte». En este caso se admite que «no había signos visibles de lesiones mortales graves o enfermedades en el cuerpo, significativamente alterado por el fuego».

Tras descartar heridas letales, como las producidas por un disparo en la cabeza, en las conclusiones se abona la hipótesis de envenenamiento por cianuro. Esa causa se fundamenta solamente en «la presencia en la cavidad oral de los restos de vidrio triturado de una ampolla». Al respecto se dice que se verificaron «la presencia de las mismas ampollas en la cavidad oral de otros cadáveres (actas n.º 1,3, 5, 6, 8,11 y 13)» y que también se constató «un claro olor a almendras amarga en los cadáveres (actas n.º 1, 3, 5, 8, 11)». Finalmente se asegura que, en dos de esos cuerpos, «los resultados del examen químico forense de las vísceras detectaron compuestos de cianuro».

Resumiendo, en siete cuerpos, además del ignoto hombre del acta n.º 12, se encontraron restos de vidrio en la boca, en cinco de esos ocho cadáveres se pudo olfatear cianuro, y en únicamente dos se verificó científicamente la presencia de la sustancia venenosa. Para entender mejor: En el acta de autopsia del cadáver del supuesto Hitler (n.º 12) no se indi-

ca que se haya detectado cianuro, pero sí restos de vidrio en la boca presuntamente de una ampolla de veneno, tal como ocurrió en otros siete cuerpos de los trece que fueron estudiados. Si bien en el supuesto cadáver de Hitler no se constató la presencia de ese producto químico mortal, los peritos dedujeron, por comparación con las otras muertes, que su ingestión fue la causa del fallecimiento.

Textualmente, en el acta, se indica que la comisión de médicos soviéticos concluyó que «la muerte fue causada por envenenamiento con compuestos de cianuro». Esto que acabo de mencionar no es un detalle menor y debe ser considerado para un análisis posterior revisionista del caso: la supuesta causa de la muerte se dedujo en forma indirecta, por comparar con los otros cuerpos hallados en el área de la Cancillería que habrían muerto por envenenamiento, pero no porque se encontró cianuro en el supuesto cadáver de Hitler.

En el Acta de Autopsia n.º 5, esto es la del cadáver de Joseph Goebbels, quien también fue incinerado, se dejó constancia que olía a cianuro. En dicha pericia forense realizada al cadáver de Goebbels se indica que «entre los dientes de la derecha de la mandíbula inferior se encontraron pequeños cristales delgados y blancos procedentes de una ampolla» y que al seccionar los pulmones se advirtió «el característico olor a almendras amargas», indicativo de cianuro. Posteriormente, mediante un análisis químico se comprobó «la presencia de un compuesto de cianuro en la sangre y en los órganos internos». En el caso de Magda Goebbels también se comprobó que había ingerido el mismo veneno.

En un documento crítico de la inteligencia soviética, que se refiere a la pericia forense del presunto cadáver de Hitler, el general Merkúlov le informó a Stalin que:

Se llegó a la conclusión sobre la muerte por envenenamiento apresuradamente, basado en el hecho de que en la boca del cadáver se encontraron numerosos fragmentos de una ampolla de paredes delgadas con un olor amargo característico a almendras.¹⁹

«Apresuradamente» me parece la palabra clave del citado texto ya que, por un lado, denota el apuro que se tenía para dictaminar la causa de la muerte del presunto Hitler, aun cuando no se tuviera una confirmación científica de la misma. Por otra parte, esta calificación abre la puerta a las dudas y a las especulaciones, habida cuenta que en realidad no se pudo verificar rastros de cianuro en el cadáver, pero igual se dictaminó que la muerte se debió al efecto producido por esa sustancia. Si se encontraron pedacitos de vidrio y no cianuro, una posibilidad es que a la persona que se usó para la farsa se le introdujera y rompiera una ampolla de cristal con veneno en la boca. Y que cuando los nazis realizaron esa maniobra, los órganos no asimilaron esa sustancia, porque el sujeto ya estaba muerto. Si la persona se hubiera envenenado, o sea que, si hubiera estado viva al momento de ingerir la dosis letal, habrían quedado rastros de la misma

19 Informe del comandante Merkúlov a Joseph Stalin, 19 de diciembre de 1945.

en sus órganos internos. Por esta razón, en varios cadáveres encontrados en el búnker se pudo detectar cianuro en las vísceras. También se debe decir que resulta dudoso que pudiera persistir el aroma de esa sustancia luego de que el cadáver fuera incinerado. El cianuro es muy volátil y al alcanzar solamente 26 grados de temperatura pasa de estado líquido a gaseoso, por lo que por esta razón no resulta creíble que se lo pudiera olfatear en un esqueleto carbonizado que estuvo más de tres días enterrado. En todo caso, lo lógico hubiera sido que olera a carne quemada, tal como se indica en el acta de autopsia.

«LO ÚNICO QUE QUEDA DE HITLER»

Los rusos han conservado como evidencia partes de puentes dentales y piezas odontológicas, afirmando que estos elementos conforman la prueba contundente que demuestra que el Führer murió en 1945 en el búnker de Berlín. En ese sentido, la historia oficial reciente asegura que, tras el suicidio, la cremación y la posterior destrucción de sus restos en 1970 por parte de los soviéticos, «lo único que queda de Hitler es un puente de oro de la mandíbula superior con facetas de porcelana y la mandíbula inferior con algunos dientes y dos puentes».²⁰

La otra «evidencia» que actualmente se exhibe en Rusia, como perteneciente al esqueleto del Führer, es un pequeño hueso de la cabeza con un agujero de bala, que no está cita-

20 *The last days of Hitler: the legends, the evidence, the truth*, Anton Joachimsthaler, Brockhampton Press.

do en la autopsia, pero que ha sido descartado como evidencia del suicidio ya que al realizarse un estudio de ADN se determinó que correspondía a los restos de una mujer. Entonces, aunque resulte increíble, toda la evidencia del supuesto suicidio de Hitler se ha reducido a fragmentos de una dentadura postiza y algunos dientes naturales de dudoso origen. ¿No resulta sorprendente que esta sea la única prueba que se esgrime para defender la falsa historia oficial? Lo cierto es que, ante la falta de otros elementos probatorios del supuesto suicidio, el campo de la discusión parece ahora limitarse a un tema odontológico, en donde las evidencias son diecinueve dientes postizos y cinco orgánicos sin estudio de ADN. ¿Algún juez podría dar por muerta a una persona solo con la presentación de estas evidencias como pruebas de su suicidio? La verdad que no.

Por las características científicas que reviste este asunto, la cuestión está planteada como un debate de especialistas, quienes deberían resolver la duda principal: ¿Son esas piezas odontológicas de Adolf Hitler? Para abordar este tema resulta importante adaptar los conceptos y términos utilizados por los expertos a un lenguaje común, no científico, ya que este último puede resultar incomprensible para la mayoría de la gente que quiere conocer la verdad.

Es precisamente el uso de una terminología técnico-científica la que dificulta la comprensión y por esta razón aquí se usarán palabras sencillas y aplicando, además, un criterio de razonabilidad porque parece que no hay objeciones serias ante afirmaciones absurdas y contrarias al sentido común que se utilizan para defender la versión oficial. Veamos.

Las piezas a las que se refieren los especialistas y que están en poder del gobierno ruso, pertenecen a una prótesis suelta de nueve piezas metálicas del maxilar superior y a tres fragmentos del inferior. O sea: hay 15 dientes de los cuales 10 son artificiales, según se indica en la autopsia.

El Führer tenía todos los dientes, algunos naturales y otros de metal, los que se insertaron mediante puentes odontológicos. Entonces, hoy no se puede evaluar la dentadura completa porque las mandíbulas están rotas y faltan varias piezas odontológicas, ya que entre la verdaderas y metálicas deberían sumar 32 y solo se conservan 24.

Por otra parte, nunca se ha explicado por qué las quijadas no están enteras. Solo son fragmentos, lo que representa un problema para la identificación pues esto no permite comprobar el encastre de los dientes superiores con los inferiores cuando se cierra la boca. El hecho de constatar este encaje de los dientes es importante porque marca la diferencia entre una dentadura que estaba en uso y otra armada para insertarla en una calavera y, de este modo, hacer pasar el cadáver de una persona por otro. Por eso resulta significativo que los peritos forenses nunca vieron los puentes dentales en el cadáver ya que, como se dijo, se los llevaron aparte.

Respecto a explicar la fragmentación del esqueleto y la falta de partes, el único dato que aporta el estudio forense es que los huesos se rompieron como consecuencia del calor de la fogata mortuoria. Si se sigue ese razonamiento podría deducirse que las quijadas también se quebraron —es posible inferirlo porque la autopsia no lo menciona expresamente— debido a la temperatura alcanzada durante la

incineración. Pero lo cierto y contradictorio es que en un párrafo del documento forense no se informa que las mandíbulas estuvieran fracturadas. Por el contrario, como vimos antes, se señala: «La lengua está carbonizada, su punta firmemente bloqueada (comprimida) entre los dientes de la mandíbula superior e inferior».²¹

De esta descripción —en la pericia médica solo se mencionan agrietamientos pequeños— se podría colegir que las quijadas están enteras y no rotas en varias partes, ya que se cerraron una contra otra apretando la lengua. Por otra parte, en el caso de que estuvieran quebradas, los peritos deberían haber verificado la existencia de todas y cada una de las partes para poder rearmar las mismas, al estilo de un rompecabezas en el que no debería faltar pieza alguna. Estos detalles llamativos (carencia de mandíbulas completas y de dientes y la falta de algunos huesos del esqueleto) no se pueden omitir en una investigación oficial que debería averiguar si se está en presencia de un fraude forense. Especialmente si tenemos en cuenta que, con estos estudios, que deberían haber sido extremadamente minuciosos, se pretendió develar si realmente Hitler se suicidó o si se escapó para vivir tranquilo en alguna parte del mundo.

Quedan muchas dudas y ninguna certeza.

21 «The death of Adolf Hitler. Forensic Aspects», Daniela Marchetti y otros, *Journal of Forensic Sciencies*, septiembre de 2005.